

La empresa británica de capital canadiense Bacanora Lithium anunció el inicio de la construcción de su planta de litio en Sonora luego de que consiguiera recaudar los recursos que le faltaban para financiar el proyecto extractivo que tiene en sociedad con la compañía china Ganfeng.

Las expectativas para la empresa son grandes, ya que, a mediados de octubre de 2020, Bacanora Lithium vendió sus participaciones en su segundo proyecto más importante, ubicado en Alemania, para concentrarse en el proyecto de México.

La empresa británica Bacanora Lithium participa con 77.5% de las acciones y la empresa china Ganfeng Lithium con el otro 22.5%. Es importante señalar que la empresa Ganfeng es la productora de litio más grande del mundo y la proveedora de Tesla, la empresa estadounidense de vehículos eléctricos. El proyecto tiene considerado obtener 8.8 millones de toneladas de recursos equivalentes de carbonato de litio, con una vida útil aproximada de 250 años, según su estudio de viabilidad de diciembre de 2017.

Se trata de una mina a cielo abierto que, en la primera fase, prevé producir al menos 17 mil toneladas de litio anuales. Y en una siguiente etapa, que requeriría una nueva inversión de 350 millones de dólares, Sonora Litio prevé concretar una producción de carbonato de litio de 35 mil toneladas anuales. La empresa Sonora Lithium es el holding operativo del proyecto y posee el 100% de la concesión La Ventana y el 70% de las concesiones de El Sauz y Fleur. Según la propuesta, al finalizar los primeros 19 años de vida útil, durante los que se extraería la mayor cantidad del metal, Sonora Litio será la propietaria de la mitad de las participaciones de Bacanora y Ganfeng. La operación minera para el proyecto Sonora está planificada como un desarrollo a cielo abierto, utilizando una combinación de mineros continuos para extraer las zonas de mineral y una flota de camiones/palas para eliminar el material de desecho. Las operaciones mineras se ampliarán con una flota auxiliar de topadoras, niveladoras y camiones cisterna.

Sin embargo, la empresa Bacanora Lithium no ha sido inmune a los impactos de la pandemia por Covid-19 y su calendario para el proyecto se vio ligeramente afectado durante 2020; además, Sonora está saliendo de la segunda oleada de infecciones y se espera que para los meses de abril y mayo se presente una tercera ola que podría afectar al proyecto.

### Escenario positivo

La explotación de este mineral representa, probablemente, una dimensión positiva para el estado en sus fases de extracción, comercialización, aplicación y transferencia de tecnología; este último proceso va acorde a la transición tecnológica y el cambio hacia el uso de nuevas energías que se presenta a nivel global.

El agotamiento de los combustibles fósiles y la gran contaminación que se genera a nivel mundial obliga a la búsqueda permanente de nuevas fuentes de energía limpias. Las

opciones más difundidas de energías renovables son la eólica y la solar. Sin embargo, estas energías no permiten la generación continua y están sujetas a condiciones meteorológicas, lo que demanda su almacenamiento, pero no lo generan.

Sin duda alguna, a nivel mundial se hace referencia a las diversas aplicaciones del litio en la elaboración de bienes ligados a la alta tecnología, como son las computadoras, celulares, autos eléctricos, entre otros, y que en el futuro cercano incrementará la producción de estos bienes, por ello la importancia de contar con yacimientos de este mineral.

Bajo este contexto, el litio adopta un valor estratégico y su industrialización requiere tecnología innovadora con una gran inversión para la producción y exportación.

### Visión pesimista

Sin embargo, es importante resaltar que la experiencia en la extracción de minerales en México, y particularmente

en Sonora, no ha sido satisfactoria de parte de las grandes empresas nacionales y transnacionales, ya que los procesos de extracción estuvieron acompañados por una serie de actividades que afectaron los derechos humanos y el medio ambiente en los lugares donde se encuentran ubicados dichos centros.

El modelo extractivista en México ha sido atroz, devastando el medio ambiente y la salud de las personas cercanas a los centros de extracción. En este punto es necesario recordar el derrame de químicos pesados por la gran minera de Grupo México en 2014, fueron 40 millones de litros de sulfato de cobre acidulado derramados en los ríos Bacanuchi y Sonora. Este suceso marcó la vida de 23 mil personas de siete municipios cercanos al río.

Una de las características del modelo extractivista clásico es el saqueo, despojo y sobreexplotación de los recursos arrancados a la naturaleza; se realiza sin consideración y respeto por la preservación, cuidado y reproducción sustentable y sostenible del medio ambiente y la vida humana. Además, no genera valor agregado en el territorio en el que se extraen los minerales, para mandarlos a los mercados internacionales.

Bajo este modelo el Estado "desaparece" y son las empresas las que determinan su renta y modo de extracción, sin importar los efectos que pueda tener su proceso extractivo en la región. Ejemplos abundan desde que se concesionaron millones de hectáreas por los gobiernos de Fox, Calderón y Peña Nieto a las empresas nacionales y extranjeras.

En la próxima entrega se abordará sobre la discusión de la soberanía energética, específicamente sobre la nacionalización del litio como una pieza clave para lograrla en el país.

**\* Docente-Investigador del Departamento de Economía de la Universidad de Sonora y Presidente del Observatorio Ciudadano de Convivencia y Seguridad del Estado de Sonora.**

**Correo institucional german.palafox@unison.mx**

